

Ámbitos de investigación de los textos escolares en la enseñanza de las Ciencias Sociales

Ruth Elena Quiroz Posada *, Juliana Díaz Hernández **

Universidad de Antioquia

Resumen

Se plantea el siguiente interrogante para la investigación en ejecución¹: ¿Cuál es el lugar que ocupan los textos escolares en la enseñanza de las Ciencias Sociales, mirados desde la investigación? Los textos escolares son una herramienta y una mediación cognitiva que se ha venido utilizando como eje de la planeación académica en Didáctica de las Ciencias Sociales en Colombia; sin embargo, un análisis crítico sobre la investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales y en particular sobre el papel del texto escolar, evidencia que las líneas de investigación han dedicado poca atención a los problemas de la enseñanza y del aprendizaje del área, por tanto existe desconocimiento de lo que ocurre en la práctica educativa, en la que el texto escolar se considera fundamental para la programación de las clases de Ciencias Sociales, pero la mayoría de profesores lo usan de manera acrítica y poco creativa. Así, el texto escolar se convierte entonces en el pilar central del proceso de enseñanza, reduciendo las posibilidades de un docente investigador e innovador en su campo.

Palabras Clave: Manuales escolares, Textos escolares, Enseñanza de las Ciencias Sociales, Didáctica de las Ciencias Sociales.

* Doctora en Ciencias Pedagógicas y profesora asociada tiempo completo Universidad de Antioquia, Coordinadora Grupo de Investigación Comprender, Universidad de Antioquia. Correo electrónico: rquiroz.udea@gmail.com

** Estudiante de Licenciatura en Educación Básica Ciencias Sociales, Profesora de Educación Básica en el Instituto Parroquial Nuestra Señora de la Presentación de Girardota e integrante del semillero de Jóvenes Investigadores Crisol, Universidad de Antioquia. Correo electrónico: julydi15@yahoo.es

¹ Este artículo hace parte de la investigación “Estado del arte de la investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales en la Universidad colombiana 1970-2006” de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, liderada por el Grupo Comprender. Equipo de investigación: Ruth Elena Quiroz Posada, María Eugenia Villa, Marta Nora Álvarez, Estudiante en formación: Alejandro Pimienta y Orlanda Jaramillo. Auxiliares de investigación: Francly Pérez y Juliana Díaz.

Summary

Space for research in Social Science school textbooks. Ruth Elena Quiroz Posada, Juliana Díaz Hernández. *The following question is raised in the present research (1: Listen Read phonetically): What is the place of Social Science textbooks at the school level when it comes to investigation? Social Science textbooks are a tool and a cognitive measure which have been essential in academic planning for teaching Social Science in Colombia; However, a critical analysis of research in Social Science Teaching and in particularly on the role of the textbooks, shows that research has devoted little attention to the problems of teaching and learning in the area. Therefore, there is ignorance of what happens in the educational practice where the textbook is considered essential to planning the Social Studies class. However, the great majority of teachers use it uncritically and without creativity. Thus, textbooks become the central pillar of the teaching process, reducing the chances for a teacher researcher and innovator in its field.*

Keywords: *manuals and text books, social science learning, social science teaching, research areas.*

Introducción

Después de la Ley General de Educación promulgada en 1994, han surgido en Colombia nuevas exigencias frente a la educación y frente a la enseñanza de las Ciencias Sociales. Además, los avances tecnológicos han generado otros referentes, nuevos aprendizajes y otra mirada hacia la formación ciudadana.

Ahora bien, las nuevas generaciones han crecido en medio de otros dispositivos de creación y socialización de referentes e imaginarios de nación, como personajes de la farándula, contruidos simbólicamente desde dispositivos de la cultura mediática. Así, el sistema escolar, la familia tradicional y la religión católica ya no tienen hoy un lugar hegemónico. Por tanto, el texto escolar podría tener otro lugar y otra propuesta de creación, en el que se asuma a los maestros como intelectuales de su quehacer y de su contexto. Asimismo, podría tener una función importante de formación social y cultural con estadios precedentes de nuestras raíces y de nuestras posibilidades de futuro y de transformaciones socioculturales (Herrera y otros, 2003)

Es por esto que, mientras los ciudadanos colombianos de mediados de siglo XX construyeron su identidad nacional a partir de los manuales escolares de historia, geografía y civismo con que los instruyeron, los colombianos de hoy tienen otros referentes, pasando por el texto escolar, pero básicamente contruidos con base en los modelos impuestos por los medios de comunicación, más aún hoy en la “era digital”.

De esta manera, para los docentes en general y los de Ciencias Sociales en particular, la investigación en su campo, sobre los contenidos y prácticas requeridas en la llamada “sociedad de la información”, se convierte en un imperativo, en el intento de formar a las nuevas generaciones.

Antecedentes

En Colombia, de 1970 a 1994 aproximadamente, la intención de los textos escolares en Ciencias Sociales era promover el ideario de la unidad nacional a partir de referentes como el territorio (en el que cobra vida la nación), la ley (como fuente de orden y gobernabilidad de los sistemas

republicanos), la religión católica (como modeladora del alma nacional), la lengua castellana (como un idioma común para los pobladores) y la iconografía patriótica (como fuente de los arquetipos que hay que imitar).

Estos elementos entraron a formar parte de los imaginarios sociales y las expresiones simbólicas en torno a la consolidación del Estado-nación que intentaba construirse. Los fines de la Historia, la Geografía y la Cívica —que son las disciplinas de las Ciencias Sociales que se enseñaban en esa época— apuntaron hacia la formación de una ciudadanía virtuosa a través de la interiorización e incorporación, por parte de los sujetos escolares, de lo que se estimaba como el orden social legítimo.

La Instrucción Cívica se consideró un vehículo para formar tanto buenos cristianos como buenos ciudadanos mediante la promoción de las normas, las virtudes y los deberes para vivir en sociedad, la difusión sobre los modos de funcionamiento de las instituciones políticas, así como las tradiciones a las cuales había que acogerse. Por su parte, la **Geografía** se enfocó hacia el conocimiento del territorio nacional —lo cual era un principio básico para la formación del patriotismo—, el reconocimiento de fronteras y los límites con los demás países vecinos. Y la **Historia**, en la que se relatan de una manera secuencial y cronológica los principales acontecimientos históricos que según la instrucción y la cultura se deben conocer.

Los textos escolares de Ciencias Sociales de esta época evidencian una clara distinción entre Historia y Geografía, dándole prioridad a la Historia, luego a la instrucción Cívica y de manera reducida a la Geografía, en la que se presenta la ubicación del territorio y/o lugar en el cual se desarrollan los acontecimientos, sin trascender a un análisis geográfico, histórico, político y cultural de éste.

Respecto del aprendizaje se buscaba una memorización de los contenidos enseñados, los talleres allí planteados solo constan de preguntas textuales en las que el alumno debe responder literalmente lo leído y lo estudiado en el libro de texto, sin tener que recurrir a habilidades cognitivas y sociales para su desarrollo, reduciendo las capacidades cognitivas del estudiante a una repetición de contenidos.

Los textos escolares en su mayoría eran contruidos y elaborados por historiadores que se limitaban a un relato de sucesos históricos, dando causas, desarrollo y consecuencias de los acontecimientos, sin trascender a procesos de pensamiento histórico de manera compleja y relacional.

Precisiones conceptuales en torno a los textos escolares

Los manuales escolares, hoy llamados textos escolares, hacen parte actualmente del contexto educativo mundial; sin embargo, se debió esperar hasta el año 1830 para ver aparecer la palabra “manual escolar”. Para el caso colombiano, aproximadamente para el año 1845, el manual escolar jugó un papel muy importante en los procesos de formación de maestros en las Escuelas Normales.

Quiceno (2001:54-55) propone una diferencia clara entre “El Manual Escolar” y “El Texto Escolar”:

El Manual fue un libro producido para presentar, en forma resumida, una doctrina, una didáctica o un sistema educativo. Su nombre surge en un contexto en el que no existía la imprenta y el libro se tenía que reproducir a mano. El manual también es una copia a mano de una doctrina. Cuando apareció la imprenta y la mecanización, el manual a pesar de que conservó su función de presentar en forma resumida y sencilla un método, solo que esta vez lo hizo

ocupándose de la enseñanza y de la escuela (...). Años más tarde, el manual se dirigió al maestro, luego a los estudiantes y después a todo el personal administrativo de la escuela. Cuando se hizo imposible mantener el nombre de manual, por alta mecanización de su producción, cambió su nombre por texto escolar.

Para Quiceno, la aparición del texto escolar en Colombia se produce en la época del liberalismo, entre 1930 a 1946; en ésta no se reproduce un método universal sino que directamente se dirige a una ciencia específica. Inicialmente fue producido por el Estado como un gran proyecto editorial pensado para los maestros, el cual contenía conocimientos sobre la ciencia, aportando a su didactización. Luego pasó a manos de editoriales privadas y se generalizó su producción y su uso.

Los manuales de convivencia escolar² también son diferentes del texto escolar, ya que los primeros se enmarcan en las iniciativas de construcción de la democracia escolar, planteada por la Ley General de Educación (Ley 115 de 1994) y su Decreto reglamentario 1860, y el texto escolar se define como “Un libro concebido para dar una versión pedagógica y didáctica de un cierto dominio de conocimiento científico” (Stray,1993:73)³ en el cual se incluyen los textos escolares para los estudiantes, los cuadernos de ejercicio o de aprendizaje y las guías para el docente.

Uso del texto escolar, un estado del arte

Algunos procesos investigativos sobre el texto escolar se han ocupado de perspectivas de la lógica del aprendizaje, como mediador y facilitador de éste. Sin embargo, estudios sobre los textos escolares, entre ellos los de Weinbrenner (1992) nos muestran que la investigación sobre éstos es incompleta, por lo menos desde tres perspectivas:

- Perspectiva teórica porque: a) no está suficientemente determinado el ciclo de vida de un libro de texto, incluyendo su concepción, su aprobación, su difusión, su adopción, su uso y su abandono, sus funciones didácticas y metodológicas; y b) porque muchos autores proponen en los textos una visión del mundo poco clara o sesgada, puesto que importa más la comercialización que la calidad y relevancia de los contenidos.
- Perspectiva metodológica, porque no disponemos todavía de procedimientos ni de herramientas metodológicas adecuadas para valorar estos productos como vector cultural e ideológico, como instrumento pedagógico y como medio para medir y evaluar el impacto que tienen los textos escolares.
- Perspectiva práctica, porque sabemos muy pocas cosas sobre cómo los profesores y los estudiantes utilizan estas obras antes, durante y después de los cursos, así como la influencia de los libros de texto sobre los profesores y los estudiantes y las reacciones que genera en diversos grupos sociales.

²Los manuales de convivencia escolar parten de un marco conceptual y legal ajustándose a las exigencias de la Ley General de Educación de 1994. Así mismo, expresan un conjunto de derechos, deberes, sanciones, prohibiciones, conductas deseables y rechazables, que obligan tanto a estudiantes, profesores y padres de familia al cumplimiento de lo allí pactado.

³ No tendremos en cuenta los libros que llegan a ser escolares como consecuencia de un uso permanente y generalizado en el contexto de la escuela.

Con base en los resultados obtenidos en los estudios sobre textos escolares⁴ a los cuales les hemos realizado un análisis de contenido disciplinario e icónico —tanto del nivel básica primaria como secundaria en Antioquia— podemos afirmar que son muy pocas las investigaciones y trabajos realizados acerca de los textos escolares, ya que éstos son comúnmente elaborados por asesores o expertos en una disciplina social, pero no son el resultado de una investigación por parte de profesionales del campo educativo como lo son grupos de investigación y los docentes en ejercicio.

Se observa además que los textos escolares exigen ser considerados en su relación educador – educandos, la cual es profundamente compleja y diversa en función de la disciplina social de la que se trate: Historia, Geografía, Filosofía, Ciencias Sociales, y se asocia además a la cultura escolar de la institución y a la práctica y la experiencia docente.

Se ha encontrado también que son pocos los trabajos relativos a la frecuencia y al modo de uso de los textos escolares en la educación básica. Pese a esta constatación, las editoriales que intervienen en el mundo educativo asumen como un hecho que los profesores recurren sistemáticamente al texto escolar y que esto influye sobre el aprendizaje.

El texto escolar se ofrece a las instituciones y se regala a los profesores y, si comprendemos la gran importancia que aquéllos le dan a la reglamentación vigente del Ministerio de Educación Nacional, esto constituye uno de los factores que explica la diferencia entre los programas oficiales de las instituciones y los contenidos realmente enseñados por los profesores, según autores como Spallanzani y otros (2001); Dollo (2001) y Chevallard, (1991). De esta manera, los contenidos de los programas de estudio que deben enseñarse ceden lugar al seguimiento de los textos escolares, para no tener dificultades con los padres de familia por la no utilización completa del texto escolar.

De todos modos, es importante reconocer el significado de los textos escolares como mediadores cognitivos en la enseñanza de las Ciencias Sociales, ya que en ellos se han esbozado las diferentes concepciones en cuanto al tipo de sujetos que se quiere formar dependiendo del contexto cultural y social y a las finalidades educativas y económicas que se vayan imponiendo. Así, los textos escolares han representado los ideales de cada generación y las formas o pautas de crianza envueltas en el desarrollo sociopolítico y cultural nacional.

Asimismo, estos textos han servido de motor para el desarrollo de teorías pedagógicas, como constituyentes de un desarrollo metodológico, al ofrecer pautas procedimentales para el desarrollo educativo y han sido apoyos, guías o en otros casos únicos elementos⁵ para impartir la enseñanza de las Ciencias Sociales en algunas regiones del país. De esta manera, el texto escolar ha representado usos didácticos y correlaciones con la intervención pedagógica y el aprendizaje del saber escolar, por eso a través de éste se ha buscado la asimilación de conceptos, el adoctrinamiento en la instrucción cívica y la formación ciudadana.

⁴ Hernández, J.A. y García, M.A. (2009) Tempo 6. Historia del mundo Antiguo. Guía del Educador. Editorial Voluntad S.A. Bogotá-Colombia. Manrique, L., Pinilla, M. y otros (2008) Relaciones 6. Ciencias Sociales. Educación básica Secundaria. Texto escolar para el estudiante. Una interpretación didáctica de los estándares. Editorial Libros y Libros S.A. Bogotá-Colombia. Pulido, O. Chaustre, A. Feo, J.V. Gordillo, A. F. (2007) Nuevo identidades sociales 4. Desarrolla los estándares básicos de competencias en Ciencias Sociales, publicados en julio/04 por el Ministerio de Educación Nacional. Editorial Norma S.A. Bogotá-Colombia (Cada libro de la serie se complementa con una guía para docentes) entre otros.

⁵ “Ya que el texto escolar es un mediador entre los propósitos del docente y las demandas del aprendiz, entre su saber natural y espontáneo y el saber disciplinar propio de las ciencias” (Alzate y otros, 2005).

Alzate y otros (2005) afirman que:

Los libros de texto escolar ejercen una importante función de mediación en los procesos de instrucción y socialización de las nuevas generaciones, y su posicionamiento ante numerosos aspectos del orden social. Los libros de texto escolar son expresión de la “ratio” pedagógica de la época, son parte integrante de la “paideia” que las sociedades privilegian; son un objeto didáctico, pero también un objeto de investigación histórica de primera mano.

Finalmente, los textos escolares de Ciencias Sociales guardan importancia en tanto han sido la fuente testimonial expresa de concepciones que han seguido distintos rumbos en los ideales de formación del ciudadano colombiano. Se ha de resaltar que es una de las formas más importantes por medio de las cuales se han llevado al aula de clase para ser enseñados fragmentos del discurso científico que circulan socialmente (transposición didáctica) y es también en donde podemos encontrar respuestas críticas a preguntas como: ¿Qué se debe enseñar actualmente? ¿Para qué se enseña lo que se enseña? ¿Cómo es posible enseñarlo?

Por otra parte, aunque el texto escolar sea comúnmente utilizado por la comunidad académica, su recepción y función son muy distintas dependiendo de las representaciones de los docentes sobre la enseñanza y sobre la disciplina social escolar. Venezky (1992:457) señala que:

Muchas de las preguntas relativas a la producción, a la selección y al uso de los textos escolares quedan por explorar. Nosotros sabemos muy poco de los procesos de toma de decisión de los editores y de los autores y sin duda todavía menos de la manera como la estructura de los textos escolares orienta la relación entre estudiantes y el texto. Los docentes influyen igualmente sobre la relación que los alumnos mantienen con el texto escolar, pero cuestiones de cómo ellos proceden efectivamente y cómo su mediación está influida por la promoción y por la apariencia de los textos, están abiertas al debate.

A nivel metodológico se está intentando indagar por el uso del texto escolar desde la actitud del profesor, sus concepciones acerca de éste y de las maneras como dispone de este medio didáctico, es decir, procedimientos, perspectivas pedagógicas presentes en la situación cotidiana del aula⁶.

Análisis crítico del texto escolar en la investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales

La investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales y, en particular, sobre el papel del texto escolar y la relación entre éstos, nos muestra un panorama que se puede sintetizar así:

- Las líneas de investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales han dedicado poca atención a los problemas de la enseñanza y menos aún al aprendizaje del área, por lo que se conoce muy poco de lo que ocurre en las aulas cuando se enseña y se aprende Ciencias Sociales. Esta situación se contrasta con la existencia de una rica y abundante producción de propuestas, materiales curriculares y orientaciones didácticas sobre cómo los profesores deberían enseñar Ciencias Sociales (Benejam y otros, 1997)

⁶ Ver anexo Entrevista, tablas 1 y 2. Construidos a partir del proyecto “Uso de los libros de texto de Ciencias Sociales e Historia en grado séptimo de la educación básica secundaria en Colombia” Financiado por Colciencias y realizado por el Grupo de Investigaciones Pedagógicas y Educativas de la Universidad Tecnológica de Pereira coordinado por: Gómez, M. Alzate, M. Arbeláez, M. Romero, F. y Gallón, H. 2003.

- El desconocimiento de lo que ocurre en la práctica didáctica no se ha considerado como un factor clave para modificar o cambiar el currículo desde las administraciones educativas, por lo que puede afirmarse que muchas de las propuestas curriculares se han realizado sin tener en cuenta la realidad que pretenden modificar. Esta situación, sin embargo, está empezando a cambiar gracias a la aparición de algunas líneas de investigación centradas en las representaciones del profesor y en los aprendizajes del estudiantado (Audigier y otros, 1997; Ospina y otros 1995; Bermúdez y otros, 1995).
- Las revisiones de la investigación educativa sobre la enseñanza y el aprendizaje de las Ciencias Sociales (Aisenberg y Alderoqui, 1995; Benejam, 1997) señalan la necesidad de profundizar en los problemas de la práctica, y en la medida que sean publicados ayudan a que los resultados sean conocidos por los profesores. La investigación podrá convertirse entonces en un instrumento al servicio de quienes quieran modificarla y transformarla.
- La investigación sobre el profesor de Ciencias Sociales y su actividad curricular destaca la manera como éstos deciden qué enseñar y cómo organizar sus cursos o espacios de conceptualización, además, muestran cómo son sus concepciones en los procesos de decisión sobre el qué enseñar y el para qué. Estas investigaciones intentaron averiguar las responsabilidades que el profesor cree que tiene en la programación y organización de su actividad, los criterios que utiliza para tal efecto y el papel del libro de texto en la organización de los procesos didácticos (Benenjam y otros 1997).
- El texto escolar se considera fundamental en la programación de las Ciencias Sociales ya que la mayoría de profesores extraen de él los contenidos que deberán aprender sus alumnos, lo cual resulta más cómodo por el poco tiempo que tienen para preparar sus clases. Las líneas de investigación en esta dirección están centradas fundamentalmente en el análisis de los contenidos y de su presentación.
- Otra línea de investigación más nueva en la Didáctica de Las Ciencias Sociales es la denominada “Enseñanza de las Ciencias Sociales”, en la que se proponen las estrategias utilizadas por los profesores para dar sus clases. Son propuestas bastante interesantes, sin embargo en la práctica lo que se genera son clases magistrales con la utilización del libro de texto (Este hecho se debe a los factores institucionales y políticos que condicionan la labor del profesor y/o a las concepciones que éste tiene del proceso de aprendizaje).
- Algunos profesores rompen con esta tradición y utilizan estrategias más variadas y con mejores resultados. Sin embargo, no se consigue una formación social y cultural que les permita a los estudiantes ubicarse ante el mundo e intervenir crítica y constructivamente en él.
- Tiene un peso importante la psicología cognitiva en la Didáctica de las Ciencias Sociales. Se ha posibilitado una nueva línea de investigación que indaga sobre las representaciones sociales (psicología social) y concepciones de los profesores (psicología cognitiva) (Moscovici, 1987; Lautier, 1997) y su influencia en el aprendizaje; hay una muestra interesante sobre las concepciones de los estudiantes acerca de la historia, sobre los conocimientos geográficos de ellos (psicología cognitiva), (Pozo y otros, 1983) y sobre los conceptos o hechos sociales concretos (Didacta de las Ciencias Sociales) (Audigier, 1987)
- Otra línea se relaciona con los problemas del aprendizaje de las Ciencias Sociales en lo concerniente al espacio, al tiempo, a la conceptualización, a la explicación y a las habilidades. No obstante, se debe anotar que desde esta perspectiva psicológica de

orden cognitivo también se han introducido los procesos de aprendizaje y enseñanza de la historia a través de los mapas conceptuales y el conocimiento significativo.

Sabemos que los textos escolares actuales están mejor elaborados, y hay una mayor participación en este proceso de historiadores, geógrafos, economistas, politólogos y sociólogos, que aportan un gran contenido a las temáticas desde su propia disciplina, al igual que los métodos y técnicas de cada una de éstas, pero es un gran interrogante el por qué la poca participación de los licenciados en Ciencias Sociales.

Los Licenciados en el área pudieran aportar mucho en la elaboración de los textos escolares ya que son ellos los que tienen los conocimientos didácticos para la enseñanza, son quienes los llevan a la práctica y los ponen en escena; por lo tanto, son ellos los que tendrían que tener la mayor participación en su construcción, ya que conocen las necesidades de los estudiantes y las mejores alternativas y herramientas didácticas para comunicar un saber científico. De igual manera, se debe cuestionar la poca participación de los grupos de investigación en esta tarea, lo que lleva a plantear que los textos escolares están muy bien elaborados desde los métodos y los conocimientos propios de cada disciplina pero adolecen de un contenido descontextualizado, con temas transversales, interdisciplinarios abordando problemas y de una escasa orientación pedagógica para su desarrollo.

Los textos escolares actuales son elaborados con base en los lineamientos curriculares, en los estándares y en las competencias (interpretativa, argumentativa y propositiva), proponiendo para el estudiante la construcción de su propio conocimiento a partir de preguntas problematizadoras que lo lleve a pensar y a analizar las situaciones históricas, así como a contrastarlas con los conflictos actuales e igualmente a proponer posibles soluciones.

Los textos escolares plantean una interdisciplinariedad desde unos centros de interés y el planteamiento de ejes⁷. Al mismo tiempo, se presentan actividades y lecturas con base en competencias y formación ciudadanas y derechos humanos, siendo estos proyectos obligatorios a trabajar desde el área de Ciencias Sociales⁸.

Los textos son buenos en su construcción, pero la falta de participación de los profesores en su elaboración está limitando su acción ya que se les están brindando muchas alternativas didácticas y ellos lastimosamente se están acogiendo a un seguimiento estricto del libro y no se están tomando el trabajo de criticar, reflexionar, innovar y buscar más alternativas de enseñanza, reduciendo el papel del profesor a un reproductor de “la Guía del Docente”.

Podría parecer una contradicción, pero debemos resaltar la importancia que le han dado los nuevos textos escolares a la relación enseñanza – aprendizaje, buscan el desarrollo de habilidades y de competencias, además de que se genera un diálogo interdisciplinar. Nuestra crítica está centrada entonces en el hecho de reducir al máximo el papel del docente de Ciencias

⁷ Ejes como relaciones ético – políticas, relaciones medio ambiente, relaciones con la historia y la cultura, donde se le presenta al estudiante una serie de alternativas para trabajar con diferentes disciplinas, al igual que la posibilidad de trabajar con nuevas tecnologías como películas, documentales, programas interactivos de internet, así como también propone explorar el conocimiento por sí mismo a través de experimentos y consultas en diferentes fuentes históricas, además de otras formas de expresión como el arte pictórico, el cine, la música, etc., que le permiten desarrollar unas habilidades cognitivas y sociales favorables para desenvolverse en su contexto.

⁸ La intención hoy de la enseñanza de esta área es que el estudiante aprenda a partir de las realidades sociales y construya su conocimiento a través de sus vivencias y experiencias, siendo un derrotero para relacionarlas con las temáticas propuestas en un orden secuencial (mallas curriculares) por grados de acuerdo con lo que plantea el Ministerio de Educación Nacional en los Lineamientos Curriculares de Ciencias Sociales (2002) al área de que sea abierta, flexible, integrada y en espiral.

Sociales, porque desde esta mirada y con estos textos se piensa en las instituciones educativas que cualquier persona puede ser docente porque puede seguir cabalmente el texto escolar.

El texto escolar es un medio de apoyo, es una herramienta didáctica, pero lo que importa fundamentalmente es el aporte y la didactización que desde el conocimiento debe hacer el profesor sobre las realidades sociales, las fuentes históricas, las cartografías, los análisis económicos, las actividades culturales, los asuntos éticos y políticos, para poder generar aprendizajes significativos en sus estudiantes.

Se destaca que la investigación sobre los textos escolares ha dado lugar a numerosos estudios, los cuales permanecen confinados, esencialmente, en el campo del análisis de contenidos educativos desde un punto de vista histórico e ideológico.

Paralelo a estos estudios existen guías de concepción y evaluación de textos escolares (Chatry.Komarek, 1994, Gérard y Roegiers, 1993) que si bien son útiles, sus rejillas de análisis están concebidas desde una óptica prescriptiva y normativa. En este sentido, se muestran poco adecuadas para el estudio de las relaciones entre los textos escolares y la práctica docente.

La investigación en Francia sobre el texto escolar reconoce que ha sido un instrumento didáctico y pedagógico; pero pocos estudios investigativos resaltan el aspecto pedagógico, al respecto Aubin (1997:92) afirmaba que:

Sorprende la rareza de los estudios sobre la presentación pedagógica de los libros destinados a los alumnos. Ciertamente, los textos escolares de pedagogía han sido objeto de un cierto número de trabajos, pero solamente rarísimos estudios han escrutado el aspecto pedagógico de centenares de libros destinados a los alumnos o el empleo que de ellos hacen los profesores.

Sabemos que el texto escolar ha sido utilizado para el desarrollo del currículo como categoría didáctica, como estrategia de aprendizaje, como mediación, pero creemos que se ha utilizado más como un elemento de reproducción ideológica y política. En esta perspectiva, se considera que el texto escolar es, por su organización, contenido y representaciones ideológicas, coadyuvante a la transmisión de valores, rituales, prácticas, prohibiciones cuyo objeto es el de socializar al alumno, entrenarlo en la práctica del deber y la disciplina, inculcar un sentido del orden, de la moral y de rechazo a la injusticia.

Así, Forero (1988:72) considera que el texto escolar es sólo un pretexto para inculcar en el niño una manera de ver el mundo que se mantiene lejos de la crítica y la curiosidad, lejos de otras maneras de ver el mundo, lejos de los conflictos de la vida cotidiana y, peor aún, también de la vida y del quehacer del maestro.

En consecuencia, un análisis de los textos escolares debería hacerse desde una perspectiva global y contextualizada, de manera que tenga en cuenta, en la medida de lo posible, a la vez procesos de elaboración y de aprobación desde la fase inicial: quién o quiénes son los autores, cómo convocar a los mismos profesores para que escriban y reflexionen sobre su experiencia, valorar el producto mismo como instrumento didáctico y pedagógico y como vector ideológico y político y prestando una atención particular a la fase final, a “las prácticas de la clase que el texto escolar hace posible o que él excluye” (Reshef, 1986:27).

Acorde con lo anteriormente expuesto, el texto escolar no está ligado necesariamente al saber del profesor y al contexto donde se utiliza: sus bordes delimitan lo que sabe el profesor, lo que los estudiantes necesitan, lo que el contexto requiere y el para qué, por qué y cómo deben

enseñarse las Ciencias Sociales. La propuesta radica en la buena utilización que los profesores le den al texto escolar, no limitándose solo a su transmisión sino trascender su enseñanza y las actividades y contenidos que allí se proponen. De igual modo, se debe adaptar su utilización de acuerdo al lugar y a las necesidades que presentan los estudiantes.

Referencias bibliográficas

- Aisenberg, B. & Alderoqui, S. (1995). *Didáctica de las Ciencias Sociales. Aportes y reflexiones.* Buenos Aires: Paidós.
- Alzate, M. V., Arbeláez, M., Gómez, M., Botero, F., Gallón, H. (2005) *El texto escolar y las mediaciones didácticas y cognitivas.* Pereira: Editorial Papiro.
- Aubin, P. (1997). *Le manuel scolaire dans l'historiographie québécoise.* Sherbrooke: Université de Sherbrooke, Groupe de recherche sur l'édition littéraire au Québec.
- Audigier, F. Cremieux, C., Tutiaux, N. (1994). *La place des savoirs scientifiques dans les didactiques de l'histoire et de la géographie.* En: *Revue Française de Pédagogie.* No. 106 P. 11-24
- Benejam, P., Pages, J. (coord..) (1997) *Enseñar y aprender Ciencias Sociales, Geografía e Historia en la educación secundaria.* Colección Cuadernos de formación del profesorado. Educación Secundaria. Institut de Ciències de l'Educació Unviersitat de Barcelona. Barcelona: Editorial Horsori.
- Chatry, M. (1994). *Des manuels sur mesure. Guide pratique á l'intention des auteurs des manuels scolaires pour la primaire dans les pays en développement.* Paris: L'Hartmattan.
- Chevallard, Y. (1991) *La trasposición didáctica. Del saber sabio al saber enseñado.* Buenos Aires: Aique S.A.
- Dollo, C. (2001). *Quels déterminants pour l'évolution des savoirs scolaires en SES. (L'exemple du chômage).* Thèse pour obtenir le grade de docteur de l'Université Aix-Marseille. Directeur Samuel Joshua. 483p.
- Forero, A. (1988). *La antifantasia. Contribución al análisis de los textos de Ciencias Sociales de uso en la educación primaria en Colombia.* Bogotá: Universidad Distrital "Francisco José de Caldas".
- Gérard, F. & Roegiers, X. (1993). *Concevoir et évaluer des manuels scolaires.* Bruxelles: De Boeck Université.
- Herrera, M. (2003). *El memorial de las identidades: entre héroes y villanos. En la busca de sí y de los demás también.*
- Higueta, c.; Beltrán, I. & Castro, I. (1995). *Lo que todo educador debe saber.* 4 ed., Medellín: Editorial Nuevo Horizonte.
- Lautier, N. (1994). *La compréhension de l'histoire: un modèle spécifique.* *Revue Française de Pédagogie.* No. 106. P. 67-78

- Moscovici, S. (1987). Le concept de représentation sociale. Seconde Rencontre Nationale sur la Didactique de l'Histoire et de la Géographie. Actes du Colloque. 18-20 Mars. Paris: INRP. P. 31-42
- Ospina, C. Bermúdez, A. Saldarriaga, O. (1995). Mapas conceptuales: estructura de manejo de textos para la enseñanza de la Historia. En: Guerrero, J. (Comp.) Etnias, educación y archivos en la historia de Colombia. Tunja: Colección Memorias Históricas. UPTC. Archivo General de la Nación. Asociación Colombiana de Historiadores. P.152-162
- Pozo, J. Carretero, M., Asensio, M. (1983). Cómo enseñar el pasado para entender el presente: observaciones sobre la didáctica de la historia. Madrid: Revista Infancia y Aprendizaje. No. 24 P. 55-68
- Quiceno, H. (2001) El manual escolar: pedagogía y formas narrativas. Revista Educación y pedagogía. No. 29/30 Medellín: Universidad de Antioquia. Facultad de Educación. P. 53-67
- Reshef, O. (1986). Fondements pour une critique didactique des manuels scolaires. Les cahiers Aubeois d'histoire de l'éducation. 10b. P. 25-49
- Spallanzani, C. Biron, D.; Larose, F.; Lebrun, J.; Lenoir, Y.; Masselier, G. Roy, G. (2001). Le rôle du manuel scolaire dans les pratiques enseignantes au primaire. Sherbrooke: Editions du CRP. Université de Sherbrooke.
- Stray, C. (1993). Quia nominor leo: vers une sociologie historique du manuel. En: Histoire de l'éducation, No. 58. Paris. P.71-102
- Valencia, F. (1998). El manual de convivencia, Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Valls, R. (2008) La enseñanza de la Historia y los textos escolares. España, Libros del Zorzal.
- Venezky, R. (1992) Textbooks in school and society En: Jackson, P. (Dir.) Handbook of research on curriculum, A project of the American Educational research. New-York: Macmillan. p. 436-461
- Weinbrenner, P. (1992). Methodologies of textbook. Analysis used to date. Bourdillon, H. (Dir) History and social studies. Methodologies of textbook analysis. Report of the educational research workshop held in Braunschwig (Germany) 11-14.Sept. 1990. Amsterdam/Liss: Swets and Zeitlinger. P. 21-34



Artículo recibido: 10-11-2010 Aprobado: 03-04-2011